KUTNO SIN JUDÍOS

por A. SIEDLECKI

Había una vez un pueblo judío llamado Kutno.

Antes de la guerra, Kutno tenía veinticinco mil habitantes. El número de judíos era más de un tercio de la población urbana general. Kutno era una de las comunidades judías más antiguas de Polonia. El cementerio, que se encuentra en ruinas y desolado, tiene ya más de 400 años. La antigua sinagoga data de cinco siglos.

En Kutno floreció una vida judía de pura cepa, y en todos los ámbitos. Ahora ha sido barrido.

Sobre tumbas ancestrales

Es una soleada mañana de domingo. A Kutno se unieron los judíos supervivientes de Kutno, que ahora viven en varias ciudades de todo el país (en Varsovia, Łódź y Wrocław), aquellos que habían regresado recientemente de la Unión Soviética. Todos ellos participaron en la celebración del luto por el cuarto aniversario del Holocausto en su ciudad natal.

Camino por las calles de la anterior Kutno judía, todo está tranquilo, las tiendas siguen cerradas, las contraventanas siguen cerradas. Las calles están despejadas. Recuerda el descanso y la paz del Shabbat en un pueblo judío. Miro las puertas de los atrios y pienso: tal vez aparezcan los judíos con alma adicional; los judíos, que han sido aclamados en la literatura por el Kutner Shalom Asz.

Sí, la ciudad de Shalom Asz permaneció intacta (Kutno sufrió poco por las operaciones de guerra), pero no *Shlomo Nagid*, *Ezekiel Gombiner*[1]. Kutno no tiene judíos.

Pasamos por el edificio de ladrillo rojo de dos plantas. Aquí vivió el gran genio y erudito R' Yehoshua Kutner, que tanta gloria trajo a la ciudad. Nos muestra: aquí estaba su sala del tribunal, su dormitorio, la *yeshiva*…

Estamos avanzando. Aquí está el palacio de Holcman. Un judío rico. Y aquí estaba el molino de Szlajfer. Los alemanes lo quemaron. Y aquí vivía Rabbí Shabtai, aquí Chaim David, Moshe Ein, etcétera. Mi corazón se desgarra por la preocupación y el dolor. ¿Dónde están los judíos?

En la zona del gueto

En un sitio en ruinas en una esquina de la ciudad, frente a la rampa del ferrocarril, nos informaron, estaba el gueto de Kutno. El 16 de junio de 1940, los alemanes prohibieron a la población polaca salir de sus hogares. Ese día tuvo lugar el traslado de los judíos. Todos los judíos fueron conducidos a un lugar apartado donde una vez estuvo ubicada la fábrica de azúcar "*Konstancja*" ¡Aquí, en las instalaciones medio destruidas de la fábrica de azúcar y en los cuatro edificios vecinos, vivían 8000 judíos!

A finales de marzo de 1942 comenzó la liquidación de los judíos de Kutno. Cada día llevaban a cientos de hombres a Chełmno. Allí fueron gaseados. La acción duró hasta finales de abril.

La manifestación del duelo

La pequeña sala de la comunidad judía en la calle Mickiewicza está llena de gente: varios cientos de judíos, son los restos de la ciudad de Kutno y sus alrededores. A la ceremonia de duelo también asistieron judíos de las ciudades vecinas de Krośniewice, Żychlin, Ozorków, Konin y Włocławek.

En el centro de la sala, sobre un catafalco forrado de negro, se encuentra la urna con las cenizas traídas del campo de exterminio de Chełmno, donde perecieron los judíos de Kutno. El presidente del comité, Dr. Finkelsztajn, lee en Kutno, alrededor de velas encendidas, la historia del Holocausto. Posteriormente pronunciarán los discursos el *Staroste*, el vicepresidente del Consejo Nacional Municipal y un representante de la guarnición militar. Simpatizan, saben lo que el hitlerismo ha traído

La piedra conmemorativa – desde el otro lado

[1] NdT: personajes de los libros de Shalom Asz.

consigo. Incluso hoy, el espíritu de Hitler todavía funciona entre nosotros… Hay que quemarlo hasta los cimientos. Luego, deprimido, habla otro judío de Kutno, G. Fogel. Cuenta lo que pasó una vez… El cantor canta *El Maleh Rachamim*…

Se forma una procesión fúnebre, un funeral. La urna con las cenizas se porta sobre un catafalco. La procesión la encabeza el rabino jefe militar polaco, Dr. D. Kahana, y el presidente de la comunidad religiosa de Łódź, Yosef Atlas, que vino especialmente para participar en la ceremonia.

El cortejo fúnebre se detiene en el espacio vacío de la sinagoga, que los alemanes quemaron y de la que no dejaron rastro. El rabino Kahana pronunció un discurso ante la población urbana reunida.

La urna que contenía las cenizas de los mártires de Kutno fue enterrada en un cementerio judío. Sobre la tumba se colocó una lápida con la inscripción: "Un monumento a la santa comunidad de Kutno, que fue destruida y erradicada por los asesinos alemanes.[2]

Frente a la tumba abierta hay un Yosef Atlas conmovedor y de luto. El rabino Kahana dice el Kaddish. La multitud estalla en un gran lamento.

El cementerio de Kutno tampoco escapó al destino del Holocausto. Las tumbas fueron profanadas y las lápidas derribadas. Las tumbas de R' Yehoshele Kutner, de R' Moshe Gostyniner[3], y de otros buenos judíos con quienes Kutno se escuchó, fueron profanadas. El cementerio también contiene fosas comunes de personas que murieron en el gueto y de aquellos que murieron en las matanzas que los alemanes cometieron en la propia ciudad. Hay una fosa común de cincuenta niñas judías maltratadas, que fueron torturadas hasta la muerte por el jefe de la Gestapo. Y cuando el mismo asesino alemán regresó un par de días pidiendo más niñas judías, supuestamente para llevarlas a trabajar, el presidente del *Judenrat*, Bernard Holcman se negó a dárselas. "¡Mientras las primeras cincuenta chicas no regresen, nadie irá a trabajar para vosotros!" él explicó.

Por este audaz discurso, Holcman, al igual que su camarada Sender Falc, pagó caro: la Gestapo los llevó al cementerio, los obligó a cavar una tumba y los enterró vivos…

Historias similares sobre el dolor judío se contaron en las tumbas del cementerio de Kutno…

("La Nueva Vida", Łódź, junio 1946. Enviado al Libro del Recuerdo: Aharon-Henech KOENIG, París)

[2] NdT: esta lápida fue rota unos días después por los polacos.

[3] NdT: Moshe Gombiner, el padre de Shalom Asz.